

LA FAUNA DE LA SIERRA NORTE: LAS AGALLAS

Alejandro Hernán Uceda

Si nos damos un paseo por nuestros campos, podemos observar en muchas especies arbóreas, como los quejigos, robles, sauces, castaños y rosales silvestres, unas curiosas bolas del tamaño de una nuez, son las agallas. Aunque algunos no lo sepan, no son sus frutos. Las **agallas de roble**, las más conocidas en la sierra de Atienza, son de color marrón, provistas de unos piquitos que a menudo forman una corona, y de interior esponjoso y con aspecto acorchado.

Las agallas están presentes en numerosas especies y son estructuras de tipo tumoral inducidos por insectos y otros artrópodos, nemátodos, hongos, bacterias y algunas algas. Existen más de 15 mil especies de gallicolas. Estas agallas son la respuesta de la planta a la presencia del parásito en cuestión con un crecimiento anómalo de su tejido que intenta aislar el ataque o infección.

Según el individuo causante o la especie amenazada, este tejido de nueva formación adquiere formas muy variadas aunque todas con el mismo objetivo. Una determinada especie de insecto esta asociada a una especie botánica. De modo que el insecto se puede identificar casi siempre por el tipo de agalla.

En el caso de las agallas de roble, se producen por la picadura de un insecto de la familia de los himenópteros Cynípedos (familia Cynips) en los brotes jóvenes, para hacer la puesta, quedando protegidos los huevos por estas. Después de salir la larva, las agallas las pueden ocupar o parasitar otros insectos, como hormigas o arañas.

AGALLA EN ROSAL SILVESTRE

